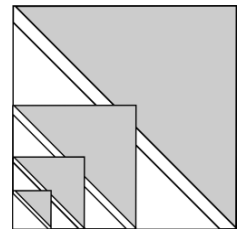


Sociedad y Cultura



¿Qué es una cultura de la estabilidad?

La dimensión local de la banca central independiente

Carlo Tognato

1. Introducción

A comienzos de noviembre de 2003, el Banco de Guatemala lanzó una campaña publicitaria de seis semanas para promover el valor de la estabilidad macroeconómica entre el público guatemalteco. Los comerciales que el Banco de Guatemala hizo en televisión establecían una conexión simbólica entre las nociones de confianza, seguridad y crecimiento que subyacen en la idea de estabilidad macroeconómica y las nociones de amor, triunfo, esperanza y familia (Amurrio: 2003). Sin embargo, la campaña no se preocupó por explicar al público los detalles de la política monetaria. Más bien, los proyectó sobre la pantalla de la vida cotidiana con el propósito de inducir una identificación visceral en vez de racional por parte de los televidentes hacia la idea de estabilidad macroeconómica.

Este manejo simbólico de los asuntos monetarios no es un trato único de Guatemala. Otros bancos centrales en el Hemisferio Occidental han tenido experiencias similares, tales como la Reserva Federal del Salvador, el Banco de la República Dominicana, el Banco de México, el Banco de Venezuela, sólo para nombrar algunos casos. Ni dichas transformaciones simbólicas de los asuntos monetarios constituyen un trato exclusivo de los países en vías de desarrollo cuyas sociedades han sido solo parcialmente permeadas por la racionalidad técnica propia de las sociedades modernas. Por ejemplo, como se mostrará más adelante, la banca central alemana, que ha surgido a nivel mundial como el prototipo histórico de la banca central independiente, ha estado sujeta a transformaciones simbólicas en la esfera pública nacional e internacional. Hasta el presente, sin embargo, no se han elaborado marcos analíticos disponibles para apreciar el papel de la cultura en el manejo de la banca central.

Por décadas generaciones de economistas, politólogos y sociólogos han tratado a la moneda como a un objeto desculturalizado y, sólo recientemente, esta tendencia parece haberse revertido gracias al trabajo persistente de Viviana Zelizer y a las contribuciones de dos de sus seguidores: Eric Helleiner y Supriya Singh (Zelizer: 1994, 1996, 2000; Helleiner: 1998, 1999; Gilbert y Helleiner: 1999; Singh: 1997, 1999). Este artículo busca aportar a esta última tradición de investigación, expandiendo temáticamente su horizonte de trabajo. En particular, busca dar cuenta del desplazamiento simbólico del juego monetario hacia la esfera moral mediante la utilización repetida de “legiones de metáforas religiosas” (Scherbacher-Posé: 1999, p. 43), mitos de origen, leyendas de la caída y doctrinas del pecado y de la redención.

Hasta el momento, los economistas han estado indiferentes con respecto a la pluralidad de formas de representación de la moneda y de la banca central. No les ha importado si los asuntos monetarios se construyen como un juego racional sobre la presentación del valor de la moneda o como un drama de la moralidad. Sin embargo, comprender la mecánica de tal proceso simbólico ayuda a comprender cómo emerge la cultura de la estabilidad, cómo opera y cómo influencia la independencia de la banca central. Eso, a su vez, tiene una relevancia económica, cultural y social, que explico a continuación.

Las bancas centrales son cruciales para el buen funcionamiento de la economía. Su operación directamente impacta sobre la vida cotidiana del ciudadano común y posiblemente sus sueños, como por ejemplo la posibilidad de comprar una vivienda. A veces, tales sueños son partes del mito fundacional de una sociedad. En ese caso la banca central se transforma en defensor de un valor cultural. Cuando la inflación sale de control, los grupos sociales más débiles son también los más vulnerados porque no disponen de las herramientas para defenderse contra los efectos de una moneda laxa. En pocas palabras, una operación fluida de la banca central constituye una preocupación de carácter económico, cultural y social. Ahora, los analistas académicos y los banqueros centrales han llegado a un consenso sobre cuán deseable es que las bancas centrales sean independientes para poder cumplir eficazmente con su misión institucional en la economía. Además, los académicos y los formuladores de políticas públicas han identificado un número de factores que contribuyen a un funcionamiento fluido de la banca central independiente. Sin embargo, un factor generalmente reconocido como relevante –la cultura de la estabilidad– ha eludido repetidamente su comprensión y control. Los banqueros centrales no van más allá de una definición tautológica de la cultura de la estabilidad: es decir, una cultura de la estabilidad es una cultura que conduce a la estabilidad. Los economistas académicos, por otro lado, han descuidado completamente los fundamentos culturales del manejo de la banca central independiente por efecto de la orientación estructuralista y materialista de su campo disciplinario. Los politólogos y los analistas de políticas públicas, tampoco, han sido de mucha ayuda en este sentido.

El objetivo de este artículo es tomar un primer paso para llenar dicha brecha en la literatura así como en la práctica de los asuntos monetarios. Sugeriré que cuando la banca central se ancla al centro simbólico de la sociedad, los asuntos monetarios se transforman en un drama de la moralidad. Sugeriré también que eso constituye el núcleo de la cultura de la estabilidad y constituye el trasfondo cultural que permite a la banca central independiente operar con más fluidez.

Hay otra razón por la cual vale la pena comprender el funcionamiento de la cultura de la estabilidad. Este es un factor inherentemente local que contribuye al buen funcionamiento de la banca central independiente. Cuando el modelo institucional de la banca central independiente se exporta afuera de sus contextos de origen, no es posible exportar con eso la cultura de la estabilidad en la cual dicho modelo ha tradicionalmente podido desarrollarse y florecer. En el marco de los nuevos contextos de operación los diseñadores de instituciones necesitan por lo tanto estimular el surgimiento de nuevas culturas locales de la estabilidad. Eso, sin embargo, requiere comprender qué son dichas culturas y cómo los formuladores de políticas públicas pueden intervenir sobre ellas. Ilustrar la naturaleza y el funcionamiento de las culturas de la estabilidad no solamente puede llenar un vacío en la literatura y en la práctica de la banca central sino que puede desempeñar una importante función política. Ayuda a vindicar el papel del saber local en el funcionamiento de una importante institución económica, rebalanceando así la distribución de poder entre centro y periferia. Adicionalmente, provee un marco guía para los banqueros centrales para que puedan lograr un funcionamiento más fluido de la banca central independiente cuando dicho modelo institucional se aplica afuera de sus contextos industrializados de origen.

Para comprender el funcionamiento de las culturas de la estabilidad, es necesario reconocer la banca central independiente como fenómeno cultural. Eso implica tres cosas. Primero, implica reconocer el marco simbólico en el cual se da lugar al juego monetario. Eso implica capturar las conexiones simbólicas que permiten anclar una esfera tan periférica de la vida social como los asuntos monetarios al centro simbólico de la sociedad en donde se definen las dimensiones fundamentales de la identidad de una sociedad. Segundo, implica lidiar con las estrategias poéticas a las cuales los actores acuden para manejar dichas conexiones. Tercero, implica reconocer las condiciones performativas bajo las cuales dichas conexiones resultan exitosas, y por tanto requiere que se mire a los libretos, las representaciones colectivas, los actores, las audiencias, la puesta en escena y el poder que intervienen en el *performance* mismo de dichas conexiones.

Una vez reconocida la banca central independiente como un fenómeno cultural, es necesario identificar el marco analítico en el cual se puede abordar como tal. Un marco estructuralista podría funcionar solo parcialmente. Podría dar cuenta de las estructuras culturales permanentes –los códigos, los símbolos, las metáforas, las narrativas, los géneros– que pueden ayudar a establecer la conexión simbólica entre los asuntos mo-

netarios y el centro simbólico de la sociedad pero no podría dar cuenta de las razones por las cuales dichas mismas estructuras culturales a veces logran desempeñar exitosamente dicha conexión mientras otras veces fallan. Para comprender por qué, es necesario recurrir a un marco centrado sobre el análisis de la acción y de la interacción al fin de dar cuenta de las condiciones dramáticas bajo las cuales los actores involucrados producen la conexión simbólica. Esta aproximación, sin embargo, perdería de vista el marco simbólico de los asuntos monetarios así como su dimensión poética, descuidando así dos dimensiones cruciales de la banca central independiente como fenómeno cultural. Por eso un marco adecuado para el estudio de las culturas de la estabilidad tiene que integrar marcos orientados a la acción con perspectivas estructuralistas. Eso es lo que la pragmática cultural elaborada en el marco del Programa Fuerte en Sociología Cultural permite lograr (Alexander: 2003; Alexander, Giesen y Mast: 2005).

Definiendo la noción de cultura de la estabilidad, dando cuenta de la manera en la cual opera, e ilustrando las condiciones bajo las cuales opera, una pragmática cultural de la banca central independiente constituye una expansión temática del horizonte disciplinario en sociología. Más precisamente, expande el actual horizonte de aplicación del Programa Fuerte en Sociología Cultural y contribuye a fortalecer la vertiente culturalista en sociología económica que se ha venido desarrollando en las últimas dos décadas (Zelizer: 1979, 1985, 1994; Di Maggio: 1994; Abolafia: 1996; Knorr y Bruegger: 2000, 2002) y que rebalancea el corte excesivamente subsocializado y estructuralista tomado por la nueva sociología económica desde los años ochenta (White: 1981; Baker: 1984, 1990; Baker y Faulkner: 1991; Burt: 1983, 1988; Granovetter: 1985; Leifer y White: 1987; Podolny: 1993; Uzzi: 1996, 1997, 1999).

Una pragmática cultural de los asuntos monetarios también contribuye al debate más general en teoría social sobre la naturaleza de la modernidad. Dando cuenta de la posibilidad de un reencantamiento cultural de un campo aparentemente condenado al desencantamiento racional, puede contribuir a resistir los marcos trágicos así como los marcos románticos sobre la modernidad que han moldeado la comprensión de la misma en la teoría social y que han permeado muchos proyectos políticos en favor y en contra a la modernidad. Vindicando una idea de modernidad en la cual los procesos de reencantamiento se desencadenan en paralelo a los procesos de desencantamiento, una pragmática cultural de los asuntos monetarios puede contribuir a resistir, al menos en su propio campo de aplicación, contra las consecuencias antidemocráticas que una lectura maniqueísta de la modernidad puede producir.

Antes de proceder, presentaré brevemente la estructura de este artículo. En la sección 2 me referiré a las fuentes estructurales de independencia de la banca central sobre las cuales los economistas políticos tradicionalmente se han enfocado. En la sección 3 mostraré que la conexión simbólica es una fuente adicional de independencia

y que por tanto la cultura juega un papel importante en el manejo de la banca central independiente. En la sección 4 presentaré un ejemplo de la manera en la cual la conexión simbólica opera en un juego monetario. En la sección 5 mostraré cómo el encaje de los asuntos monetarios en una cultura dada (*cultural embeddedness*) permite aprovechar las conexiones simbólicas disponibles. En la sección 6 discutiré el manejo de la conexión simbólica, poniendo así en evidencia la dimensión poética de los asuntos monetarios. En la sección 7 me referiré brevemente a las condiciones performativas para el éxito de una conexión simbólica, resaltando así la teatralidad de los asuntos monetarios. En la sección 8 podré finalmente llegar a proponer una definición no tautológica de la noción de cultura de la estabilidad y concluir de este modo que el arte del manejo de la banca central independiente tiene que ver con el establecimiento de una cultura de la estabilidad en el contexto local de operación de la banca misma.

2. Fuentes estructurales de la independencia de la banca central

Para mantener la independencia de la banca central en el largo plazo, los economistas políticos han inicialmente pensado que sería suficiente tomar una serie de medidas institucionales y volverlas legalmente mandatarias a través de su inclusión en el estatuto de la banca central, o hasta en la constitución política. Dichas disposiciones, por ejemplo, regularían el nombramiento y la despedida de los banqueros centrales, establecerían la duración de su mandato, identificarían la incompatibilidad entre dicho oficio y otros, definirían las finalidades últimas de la política monetaria, especificarían el objetivo de la política monetaria, y harían explícitas las sanciones para los banqueros centrales en caso de incumplimiento de dichos objetivos (Eijffinger y De Haan: 1996; Cuckierman: 1992). La inclusión de dichas reglas en el estatuto de la banca central haría más costoso revocar la independencia de la banca central, aumentando así la credibilidad de la delegación monetaria. Al mismo tiempo, los economistas políticos se han preocupado de dejar un incentivo para que la banca central independiente se acomode al principal bajo circunstancias extraordinarias, como es el caso de choques económicos mayores, guerras o desastres humanitarios. La acomodación en dichos casos evitaría que el principal diera marcha atrás con respecto a la independencia de la banca (Lohmann: 1992).

El énfasis inicial sobre la independencia legal de la banca central se basaba sobre un supuesto discutible: la independencia de la banca central es exógena y por tanto un estatuto bien diseñado es suficiente para sostenerla en el largo plazo. Rápidamente, los economistas políticos se han dado cuenta que esta posición descuida una paradoja embarazosa que la literatura sobre diseño institucional regularmente enfrenta en el caso de las instituciones monetarias. Si los formuladores de políticas no pueden com-

prometerse a la estabilidad de los precios, ¿por qué deberían ser capaces de comprometerse a un arreglo institucional que promete generar estabilidad monetaria? Aprobar una ley sobre la independencia de la banca central no es, *per se*, garantía de que la ley será aplicada.

Por tanto, los economistas políticos han empezado a mirar al contexto económico y a los incentivos políticos institucionales que llevarían el principal a conformarse con el acto de delegación monetaria. Algunos autores han tomado en consideración los incentivos estructurales, y en particular los intereses sectoriales del sector financiero (Posen: 1993), mientras que otros se han enfocado sobre los incentivos político-institucionales. En particular, han mirado qué tanto las instituciones políticas y la competencia entre partidos son permeables a los intereses sectoriales; cómo las instituciones políticas pueden contribuir a conciliar intereses sectoriales opuestos (Hall y Franzese: 1998); y cómo ciertas arquitecturas constitucionales o sistemas de partidos pueden influir sobre el horizonte temporal del gobierno, cambiando así los incentivos que los actores políticos tienen para interferir con el proceso de toma de decisiones en la política monetaria (Lohmann: 1998; Moser: 1994).

Sin embargo, mientras los economistas políticos han reconocido las causas estructurales profundas –económicas o políticas– de la independencia de la banca central, han descuidado completamente una fuente ulterior que no es ni estructural ni materialista y que pertenece al proceso de política monetaria.

3. Conexión simbólica como fuente de la independencia de la banca central

La interpretación estructural de los asuntos monetarios ha tomado tradicionalmente en cuenta que la competencia política con respecto a la política monetaria se centra alrededor de la idea de que el juego monetario tiene que ver con la preservación del valor de la moneda. Sin embargo, en principio nada le impide al juego monetario migrar hacia otras arenas y a la competencia política centrarse sobre diferentes asuntos. Por ejemplo, el juego monetario podría bien volverse un asunto de identidad nacional, un juego en el cual se resiste contra poderes externos, o una competencia sobre el establecimiento de un estándar de moralidad en los asuntos públicos. Supóngase, por ejemplo, que en un país progresivamente el banco central se haya vuelto a ojos del público un símbolo de la virtud pública y de moralidad que contrastan con la percibida disolución moral de un vasto componente del sistema político. En dicho caso, para el público decidir si apoya al banco central o alternativamente al ejecutivo, sería como implícitamente decidir qué estándar moral le gustaría ver aplicado en el manejo de la vida pública. En un cierto sentido, el público se producirá simbólicamente en un referéndum propositivo sobre la moralidad pública.

Goodman ha observado que “la manera en la cual estos conflictos [es decir, entre bancos centrales y políticos] se resuelven depende en parte del grado de independencia de la banca central” (Goodman: 1991, p. 329). Sin embargo, lo opuesto también vale. El grado de independencia de la banca central depende de la manera en la cual los conflictos se resuelven o, en otras palabras, de los contextos en el marco de los cuales se resuelven. Dando por hecho que la competencia política sobre la política monetaria necesariamente se produce en la arena monetaria, el análisis estructural comete tanto un error de fondo como estratégico. Es un error de fondo porque diferentes actores pueden interpretar el juego monetario de maneras muy diferentes. Y es un error estratégico porque los actores podrían querer interpretar el juego de maneras diferentes por puro cálculo estratégico. Sobre la independencia de la banca central la puesta en juego por parte de sus partidarios y opositores es particularmente alta. Para evitar una derrota inminente, podrían decidir escalar el conflicto institucional transfiriendo el juego monetario a través de una conexión simbólica hacia otra arena diferente de la arena monetaria. Así, podrían intentar movilizar a su favor nuevos aliados, revertir la distribución de las fuerzas en campo, y posiblemente ganar la batalla sobre la determinación de la política monetaria. El siguiente ejercicio puede contribuir a clarificar este punto.

Imagínese una situación de conflicto institucional en la cual los banqueros centrales tuvieran que decidir si suben la confrontación institucional con el gobierno (y con otros actores) o si la *desescalan*. En tal etapa de confrontación institucional la definición del terreno efectivo de juego monetario es crucial. ¿Qué mensajes se tendrán que pasar a la opinión pública durante el debate público sobre la confrontación entre la banca central y el gobierno? ¿Tendrán dichos mensajes que ver con el puro interés económico del público? O más bien, ¿tendrán que volver el voto sobre la banca central, un voto sobre algo diferente, más relevante para el público, apelando a las asociaciones (conexiones) latentes en la opinión pública? Como miembros de su propia sociedad, los banqueros centrales tienen al menos una comprensión intuitiva de las arenas latentes en las cuales la batalla final sobre la determinación de la política monetaria se desencadenará en caso de una confrontación institucional prolongada. Por eso, si ellos anticipan que podrán ganar en dicha arena, aceptarán escalar hacia ella. Si no, no tendrá sentido escalar y preferirán *desescalar* la confrontación.

Dados los incentivos de los banqueros centrales y de su opositores a transferir el juego monetario por conexión desde la arena monetaria hacia otras arenas, se podría esperar que el proceso de conexión competitiva se parara donde el juego aterrice, en una arena que funcione como punto focal para el gran público.

Esto es lo que los sociólogos llaman el “centro simbólico” de una sociedad. Como sugiere Edward Shils, las sociedades tienen un centro que no es una construcción espacial. Más bien, tiene que ver con los valores, las creencias y los símbolos, pero

también con actividades, roles, personas, redes de instituciones en las cuales dichos valores y creencias están enmarcados (Shils: 1975, p. 3).¹ Según Shils, el centro es el núcleo “último e irreducible” de una sociedad, “es percibido como tal por muchos que no saben articular dicha irreducibilidad,” y funciona como un centro moral de gravitación sobre los miembros de la sociedad. El centro de la sociedad es un espacio sagrado absoluto. Según Mircea Eliade, en el centro “el orden natural es continuación del orden social y lo refleja. Ambos están conectados. Lo que perturba a uno inquieta al otro. Un crimen de lesa majestad es como un acto contra la naturaleza, igualmente injurioso al funcionamiento adecuado del universo”, y por esa razón, sacrílego (Callois: 1959, p. 26). Es con respecto a dicho contexto que Shils concluye que hasta la sociedad más secular está destinada a tener una religión oficial (Alexander: 1988; Marvin e Ingle: 1998; Bellah: 1970).

Mientras el juego monetario migra desde una arena a la otra, su naturaleza se transforma profundamente. El público esperará que la banca central cumpla con nuevos objetivos simbólicos paralelamente o en reemplazo de los objetivos tradicionales, y el respaldo hacia la banca central dependerá del desempeño por parte de la banca con respecto a los nuevos objetivos funcionales. El lenguaje concurrirá a dirigir a los jugadores hacia el nuevo terreno hacia el cual los asuntos monetarios se harán desplazados. El uso de un lenguaje religioso indicará que el juego monetario habrá aterrizado o está por aterrizar en el centro simbólico de la sociedad.

Catapultando los asuntos monetarios sobre dicho centro simbólico, anclándolos al centro moral de la sociedad, y transformando los asuntos monetarios en un drama de la moralidad, la independencia de la banca central podrá ganar un nivel de resiliencia entre el público que difícilmente podría ganar si la independencia fuera simplemente un asunto de mero cálculo económico. Al mismo tiempo, una vez que los asuntos monetarios migran hacia el núcleo moral de la sociedad, la banca central tendrá que enfrentar a sus opositores en una atmósfera caracterizada por puestas en juego más altas y emociones más fuertes.

El mantenimiento de la independencia de la banca central, por tanto, reflejará el manejo de la conexión simbólica a lo largo del camino hacia el centro simbólico de la sociedad y en el interior del mismo.

¹ Aún si Shils reconoce que los símbolos son un ingrediente constitutivo del centro, su enfoque se centra sobre valores y creencias, en línea con la sociología de su tiempo. Solamente después de la vuelta cognitivista en sociología, los símbolos han recibido creciente atención y por tanto el tema de la articulación simbólica del centro ha ganado más relevancia. El Programa Fuerte en Sociología Cultural provee un ejemplo en este sentido. Sobre el Programa Fuerte ver Alexander y Smith (1993); Alexander y Smith (1998); Alexander, Smith y Sherwood (1993); Rambo y Chan (1990).

4. Jugar la conexión simbólica en los asuntos monetarios: un ejemplo

El manejo de la banca central es un tema altamente técnico. En consecuencia, no sorprende ver que el discurso público sobre asuntos monetarios generalmente tenga un perfil técnico. Sin embargo, no se encuentran solamente representaciones técnicas de los mismos. En una contribución particularmente singular sobre el lenguaje de los asuntos monetarios, Scherbacher-Posé observa que guerra, vida y muerte, salud, nacimiento e infancia, física y tecnología, mar, deporte, construcciones, matrimonio, y “legiones de metáforas religiosas” han ofrecido unos campos alternativos de representación para hablar de moneda y bancos centrales (Scherbacher-Posé: 1999, p. 43-66). En esta sección daré un breve panorama de las metáforas religiosas que se pueden encontrar en el discurso público sobre moneda y bancos centrales en Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y de los esfuerzos en la esfera pública hacia una transformación, por vía simbólica, del juego monetario en un drama de la moralidad, catapultándolo así hacia el centro simbólico de la sociedad.

Una banca central es el compás moral de una sociedad –dijo en una ocasión David Horowitz, ex Presidente del banco central de Israel. En otra, Henry Wallich, ex-miembro de la Reserva Federal de Estados Unidos, sugirió que “la inflación es como un país en el cual nadie dice la verdad” (Tietmeyer: 1992, p. 20-21). Y cuando una sociedad introduce una nueva moneda después de una hiperinflación, puede seguir una “remoralización de la vida social.” (Tietmeyer: 1998, p. 1).

La inflación no se ubica exclusivamente en el dominio aséptico del cálculo económico. Más bien, la inflación puede habitar también la esfera en la cual el bien se confronta con el mal. En un dialogo hipotético entre el “Poltergeist” malo y Hans Tietmeyer, ex Presidente del Bundesbank, un periodista italiano imagina la confrontación “entre las fuerzas de la oscuridad y las de la luz”.² Y durante la transición hacia la Unión Monetaria Europea, un lector del Financial Times resumió la lectura de los criterios de Maastricht por parte de los gobiernos europeos de esta forma: “¡La diferencia entre la felicidad y la miseria es un 0.2% del déficit sobre el PIB! Un 2.9% de déficit está bien y permite a los demás vivir en felicidad y alegría, mientras el 3.1% de déficit condena un país al caos, a la miseria y a la pena eterna”.³ La inflación es un mal y “una reacción al fantasma de la inflación requiere una ‘disposición del alma’ por parte de la población”.⁴ El sendero

² Galimberti, F. “Ragioni e torti della Bundesbank in un dialogo immaginario fra Tietmeyer e un maligno Poltergeist” En: *Il Sole 24 Ore*, Milán: octubre 8, 1993, p. 7.

³ “No sense in strict 3% deficit as the magic figure for Emu. Letters to the Editor” En: *The Financial Times*, Londres: junio 3, 1997, p. 12.

⁴ “Das Gespenst” In: *Ost-West-Kurier*, Nr. 5, Viena: enero 5, 1960.

hacia la salvación monetaria es un “valle de lagrimas”.⁵ Es una larga marcha a través del desierto, un “itinerario de sed”.⁶

Si la inflación es un abismo moral, ¿“pueden los banqueros centrales salvarnos del mal?”⁷ –pregunta un periodista. Porque los Estados tienen almas fuertes pero carne débil,⁸ las sirenas de la inflación atraerán los políticos débiles pero no lograrán ganar contra el banquero central.⁹ Otro periodista añade: “Nuestro Dios es nuestra fuerza, defensa y sólida coraza. Nos libera de todos los tormentos que nos asaltan,” como proclamaba Martín Lutero hace cuatro siglos y medio. El Sr. Tietmeyer, y su opinión pública, tienen en 1997 el mismo nivel de confianza en su banca central y en su moneda”.¹⁰

En otra ocasión otro periodista observa que “el Sr. Tietmeyer cree que la autoridad del Bundesbank es tanto espiritual como temporal. Dicha autoridad se fundamenta en su excepcionalidad moral así como en su músculo económico”.¹¹ En otro caso, un observador reporta que “cuando le preguntaron de estimar el poder del Bundesbank, Pohl [*ex-Presidente del Bundesbank*] respondió con el famoso adagio de Stalin: ‘¿Cuántas divisiones tiene el Papa?’”¹² Finalmente, otro autor captura Hans Tietmeyer mientras apunta desde un púlpito a la audiencia con su dedo. “Sus homilías tienen la estructura narrativa de la dramaturgia trágica. El diablo aparece bajo forma de inflación y solamente un banco central independiente podrá liberarnos de las cadenas del gran aniquilador de la moneda.” Frecuentemente, las homilías incluyen breves excursiones al infierno, es decir a la hiperinflación del 1923 o del período inmediatamente sucesivo a la Segunda Guerra Mundial.¹³

⁵ Knapp, H., “Im ‘Tal der Tränen’” En: *Finanznachrichten-Wochenschrift für Wirtschaftspolitik*, Nr. 26/27, Viena: junio 26, 1991.

⁶ “Italien vor dem Ende einer langen Durststrecke” In: *Neue Zürcher Zeitung*, Zurich: agosto 5, 1997.

⁷ McRae, H., “Can central banks deliver us from evil?” En: *The Independent*, Londres: junio 10, 1994, p. 34.

⁸ Joffe, J., “Was der Markt uns sagen will” En: *Süddeutsche Zeitung*, Munich: marzo 11, 1995.

⁹ Grunenberg, N., “Prediger der harten Mark” En: *Die Zeit*, Nr. 5, Stuttgart: enero 24, 1993.

¹⁰ Robin, J., “L’Europe devient une forteresse monétaire” En: *Le Figaro*, Paris: octubre 30, 1997.

¹¹ Marsh, D., Norman, P., Peel, Q. y C. Parkes, “Tietmeyer: high-priest of hard money doctrine” En: *The Financial Times*, Londres: octubre 1, 1993.

¹² Zagorin, A., “Defender of the D-Mark” En: *Time Magazine*: diciembre 25, 1989.

¹³ Fleischhauer, J., “Der Erzbischof aus Frankfurt” En: *Der Spiegel*, Nr. 23, Hamburg: 1997.

Paralelamente a dichos esfuerzos para constituir los bancos centrales como bastiones de moralidad, o para resistir a su transformación en instituciones de disciplina moral, se observa también la tendencia a transformar la economía en una herramienta al servicio de la moralidad, o a resistir contra dicha metamorfosis.¹⁴ En un discurso, Hans Tietmeyer reafirmó vigorosamente el estatus moral de la economía evocando unas palabras del actual Papa Joseph Ratzinger, en ese tiempo Cardenal Prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, la más alta autoridad teológica en la Iglesia Católica después del Papa: “Una moral, que se considera capaz de poner de lado la pericia técnica en economía, no es moral sino moralismo, y por tanto es contraria a la moral.” (Tietmeyer: 1995, p. 4) Aquí, las personas de Hans Tietmeyer y la del Cardinal Ratzinger se confunden sorprendentemente la una en la otra.

Después de proveer un ejemplo de la manera en la cual los participantes en la esfera pública pueden utilizar la conexión simbólica para transformar por vía metafórica el juego monetario, me concentraré sobre tres dimensiones bajo las cuales la cultura es relevante en los asuntos monetarios. Primero, discutiré las condiciones de disponibilidad de las conexiones simbólicas. Después, miraré a las estrategias poéticas que los actores pueden utilizar para manejar las conexiones simbólicas. Finalmente, indicaré brevemente a las condiciones performativas que determinan el éxito de dichas conexiones.

5. Volver disponible la conexión simbólica: Un asunto de encaje cultural

En una ocasión, la Sección sobre Computadores y Tiempo Libre del periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó el siguiente artículo titulado “Bundesbank e Iglesias en línea”:

“Rece con el Papa” ya no es la única oferta eclesiástica en la red. Las Iglesias Evangélica y Católica han establecido un motor de búsqueda para ofertas cristianas en Internet en idioma alemán. Se puede visitar el texto en <http://Christweb.de>. Otra dirección. El Deutsche Bundesbank también ha hecho su paso en la red: <http://www.Bundesbank.de>.¹⁵

Una asociación aparentemente tan inocua traiciona la presencia de una superestructura que opera a nivel de cognición pública que fundamenta la yuxtaposición entre las

¹⁴ Eichel, H., “Feierstunde aus Anlass des Praesidentenwechsels zum 1. September 1999” Discurso del Ministro de Finanzas, Palmengarten, Frankfurt am Main: agosto 30, 1999. En *Bundesministerium der Finanzen*, p. 151.

¹⁵ “Bundesbank und Kirchen im Netz” En: *Frankfurter Allgemeine Sontagzeitung*, Frankfurt am Main: diciembre 8, 1996, p. 15.

Iglesias Católica y Evangélica por un lado y el Bundesbank por el otro. “El Bundesbank como Tercera Iglesia de Alemania” es una referencia intertextual disponible en la esfera pública con base en la cual los lectores pueden atribuir significado a dicha yuxtaposición.

Cuanto más una asociación metafórica encaja en el campo cultural que la sustenta, aún más plausible resultará la conexión simbólica para sus audiencias, y aún más eficaz será la transformación de juego monetario por efecto de dicha conexión.

En esta sección discutiré cómo dicho encaje de la conexión simbólica juega en el despliegue de un texto, cómo concurre a sostener la conexión, cómo la restringe, cómo provee recursos simbólicos para superar las restricciones que genera. A tal fin, me enfocaré sobre un artículo de Peter Glotz en el cual toma distancia con respecto a la lectura que los franceses dan del Bundesbank como un Santo Grial y de los banqueros centrales alemanes como “custodios del sagrado DM”.¹⁶

El artículo de Glotz arranca proyectando la discusión sobre los asuntos monetarios en el campo simbólico de la monarquía. “¿Los Tietmeyers gobiernan de verdad este país?” Las personas del Presidente del Bundesbank –Tietmeyer– y de los Ministros de Finanzas – Waigel, Stoltenberg, Apel – son pluralizados por Glotz en la misma manera en la cual se pluralizan las dinastías aristócratas o reales – los Waigels, los Stoltenbergs, los Apels. La pluralización produce una naturalización de su función social transfigurándola en algo que, como una dinastía aristócrata, ha durado desde siempre.

Después de esto, Glotz afirma que Tietmeyer es un miembro de partido no por oportunismo sino por origen social. Esta calificación es importante porque consolida el efecto natularizante producido por la pluralización. Si Tietmeyer fuera un miembro de partido por cálculo oportunista, eso mancharía su estatus y minaría la autenticidad de sus atributos aristócratas que resultan por efecto de la pluralización.

Esta conexión simbólica entre la esfera monetaria y el dominio de la realeza y de la aristocracia parece plausible por efecto de la práctica difusa en el discurso público sobre moneda y bancos centrales que representa los asuntos monetarios en términos reales. Por ejemplo, la moneda nacional alemana es representada como el “D-Mark imperial”.¹⁷ Los miembros de la Junta Monetaria del Bundesbank son los “Señores del D-Mark”.¹⁸ Los Presidentes del Bundesbank son representados como “el Rey Mark”.¹⁹ Se sientan sobre el “trono”²⁰ y la

¹⁶ Glotz, P., “John Wayne der D-Mark” En: *Die Woche*, Berlin: septiembre 1, 1995, p. 3.

¹⁷ Calle, M.-F., “Le mark impérial” En : *Le Figaro*, París: octubre 3, 1995.

¹⁸ Heemann, K, y H, Spiegel, “Die Herren des Geldes” *Focus*, Nr. 5, Munich: 1993.

¹⁹ “Karl Otto Pöhl: Le Roi Mark” En: *Haute Finance*, Nr. 4: Fall 1989.

²⁰ Prowse, M., “The power behind Greenspan’s throne” En: *Financial Times*, Londres: febrero 24, 1992; Huebner, Rainer, “Krönungsmesse für den Euro” En: *Kapital*, Nr.2: 1998; Dertinger, Claus, “Nicht am Bonner Draht” En: *Die Welt*, Hamburg: septiembre 20, 1979.

ceremonia de “entronización” es particularmente solemne. Reimut Jochimsen, ex-miembro de la Junta Monetaria del Bundesbank, reporta que en ocasión de la renuncia de Karl Otto Pöhl, Hans Tietmeyer pronunció el juramento de 1479 por parte de la aristocracia Aragonesa ante el Rey de Castilla como voto de lealtad al sucesor de Karl Otto Pöhl, Helmut Schlesinger: “Nosotros, quienes somos tan buenos como tú, juramos a tí, que no eres mejor de nosotros, de aceptarte como nuestro rey y señor soberano, si observaras nuestras libertades y leyes; si no, no lo haremos”.²¹

La aristocracia de Tietmeyer –continúa Glotz– tiene que ver con su estatus en la administración pública alemana. Debido a su posición como Secretario de Estado en el Ministerio de Finanzas, Tietmeyer fue objetivo al final de los ochentas de un intento de asesinato por parte de la Rote Armee Fraktion mientras se dirigía a su oficina. A pesar de un accidente tan chocante, en ese día Tietmeyer se quedó en la oficina como si nada hubiera pasado. Es particularmente interesante mirar como Glotz trata ese evento. Después de reportar el comentario de Tietmeyer sobre el accidente –“No soy tan importante”–, Glotz se pregunta si esa reacción no resulta del Catolicismo de Tietmeyer o de su duro carácter Westfaliano. Esta pregunta es crucial porque desencadena una suave transición discursiva desde el estatus aristócrata de Tietmeyer a un estatus religioso, y por tanto más en general desde el campo simbólico de la realeza hasta el campo de la religión. Glotz añade a tal punto el dicho de Tietmeyer: “Haz bien y no tengas miedo de nadie”. Eso apunta a una forma de fatalismo fundamentando en lo religioso que bien encaja en la persona de Thomas Beckett, que aparece en la mente del lector cuando imagina a un banquero central alemán. Y de hecho, la metáfora de Thomas Beckett aparece apenas dos párrafos después cuando Glotz se pregunta si Tietmeyer seguirá la tradicional línea de rigor y de independencia del Bundesbank o si será capaz de pensar con Kohl en términos del interés de toda Europa.

Nuevamente, dicha transición discursiva desde una esfera de la realeza hasta la esfera religiosa es eficaz porque ocurre en el marco de un contexto cultural que la sostiene de varias maneras. Primero, la transición desde la realeza a lo sagrado se fundamenta en una conexión cultural bien establecida históricamente. A través de la historia la figura de la salvación o del salvador ha pertenecido, particularmente, en el mundo occidental, a la esfera religiosa y a la realeza se le ha atribuido un significado salvífico por su rol de mediación entre el Poder Absoluto de la divinidad y la humanidad (Van der Leeuw in Sironneau: 1982, pp. 38-40). Segundo, la afirmación “No soy tan importante” es parte de un libreto cultural inscrito en la tradición cristiana, en virtud de la cual, el creyente señala su disponibilidad a aceptar su autonegación, su

²¹ Citado por Reimut Jochimsen de Cees Nooteboom, “Der Umweg nach Santiago” Frankfurt am Main, 1992, p. 307. En: Jochimsen, Reimut “Hans Tietmeyer – ein großer Präsident geht in den Unruhestand” Discurso del Presidente del Landeszentralbank Nordrhein-Westfalen, septiembre 1, 1999, p. 3.

humillación, su autosacrificio. Finalmente, la asociación entre los banqueros centrales alemanes y Thomas Beckett es recurrente en el discurso público sobre moneda y bancos centrales y ha sido directamente reconocida por los miembros mismos del Bundesbank. Por ejemplo, Otmar Issing, ex economista-jefe del Bundesbank y actual economista-jefe del Banco Central Europeo, articula dicha conexión en los siguientes términos: “Aun si no se quiere creer en un milagro de Pentecostés que se repite constantemente con respecto a la distribución de competencias que eran previamente ausentes, la influencia de un nuevo ambiente, el prestigio y la tarea de la banca central pueden producir sobre el novicio una transformación de su percepción que puede producir sorpresa y desilusión, si no indignación, por parte del ‘padrino político.’ Definiría este fenómeno como ‘efecto Beckett’ según la experiencia que Enrique II de Inglaterra tuvo cuando nombró su confiado canciller como arzobispo de Canterbury, y vio como pudo surgir un genuino defensor de los intereses de la Iglesia desde un representante de los intereses del Rey. Sin embargo, si conformemente con este caso los banqueros centrales también deben incluir la disponibilidad al martirio, eso lo dejó abierto.” (Issing, 1991: 7-8)

Encajar la figura del martirio en la de la realeza es una típica transición simbólica en el discurso público sobre moneda y bancos centrales. En un artículo sobre la Banca d'Italia, por ejemplo, un periodista alemán observa que el Gobernador de la banca central italiana, el Sr. Fazio, es como un monarca. Sin embargo, cuando llega a argumentar que el Gobernador Fazio es capaz de resistir las presiones políticas sobre la política monetaria, el periodista guía el discurso hacia el campo de lo religioso evocando la idea del martirio. Después de haber observado que “Fazio, fuertemente enraizado en la fe católica, no tiene temor del papel poco cómodo de quien advierte en contra de peligro,” el periodista dirige la atención del lector hacia un cuadro que representa San Sebastián atacado por flechas y que está colgado atrás del escritorio del Gobernador. Nuevamente, la aceptación del martirio es usada como garantía que los banqueros centrales se portarán como Thomas Beckett.²² En este caso específico, sin embargo, esa garantía se vuelve más sólida por efecto de la fe religiosa de Fazio, que incrementa la autenticidad de la yuxtaposición implícita entre su persona y la de Thomas Beckett.

En el final del texto Glotz sugiere que, a diferencia de Thomas Beckett, “hoy en día el martirio no es requerido” en el caso de Tietmeyer. Glotz continúa afirmando que Tietmeyer tendría que ser tan audaz como Walter Hallstein. Aun cuando Hallstein era un funcionario alemán conservador, cuando tomó la Presidencia de la Unión Europea, fue capaz de poner en segundo plano su ortodoxia. Utilizaré la parte final del texto de Glotz para mostrar que el encaje simbólico puede restringir la posibilidad de establecer la conexión simbólica así como también puede contrarrestar dicha restricción.

²² Piller, T., “In Italien was the Zentralbank bisher Kaderschmiede fuer die Elite unter den Oekonomen” En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt am Main: febrero, 17, 1999, p. 31.

Una vez que la narrativa de Glotz transfiere el manejo del banco central alemán al campo simbólico de la religión, retirarse de dicho campo está restringido por las reglas discursivas de dicho campo. Si Glotz sugiere que Tietmeyer es un Thomas Beckett, no puede improvisamente decir que Tietmeyer no necesita aceptar el martirio. Esa opción cesa de ser disponible. La disponibilidad al martirio es una dimensión constitutiva de la persona de Thomas Beckett. A fin de recuperar dicha opción, Glotz necesitaría justificar que se puede evitar el martirio con base en la misma santidad de Tietmeyer/Thomas Beckett. Por ejemplo, hubiera podido enmarcar la renuncia a aceptar el martirio como producto de una lucha en la conciencia de Tietmeyer al final de la cual éste discierne que buscar el martirio a toda costa sería más el producto de su ambición y orgullo que de un genuino deseo de seguir la voluntad de Dios.²³ Este tipo de revés es disponible en las prácticas discursivas de la tradición cristiana y por tanto es una opción plausible.

El siguiente texto provee un claro ejemplo de una revés discursiva exitosa según las líneas ya mencionadas. Un autor observa que la interpretación de los criterios de Maastricht recuerda la “difícil exégesis de la Biblia: ¡se pueden leer las Sagradas Escrituras de cualquier manera excepto literalmente!”²⁴ En otras palabras, el proceso de unificación monetaria europea ha establecido los criterios de Maastricht en el campo simbólico que sostiene la asociación metafórica entre dichos criterios y los pronunciamientos bíblicos. A su vez, dicha asociación crea la expectativa que no sean cambiables. Sin embargo, el autor utiliza una práctica discursiva relacionada con la Biblia para superar la restricción que resulta desde la utilización misma de ese discurso.

En conclusión, una conexión simbólica es plausible en la medida en la cual encaja en el campo simbólico que la sostiene. A su vez, ese campo simbólico es mantenido a través de prácticas discursivas que son rutinariamente reiteradas en las interacciones entre los agentes en el contexto local de operación de la banca central.

6. Manejar la conexión simbólica: Una cuestión de poética

En este artículo he sugerido que la migración del juego monetario hacia el centro simbólico de la sociedad y su consecuente transformación en un asunto moral es relevante para el mantenimiento de la independencia de la banca central. Sucesivamente, he observado que el discurso religioso es un ingrediente constitutivo de dicho centro y que, por tanto, la transformación de los asuntos monetarios en un drama de la morali-

²³ Glotz, P., “John Wayne der D-Mark” En: *Die Woche*, Berlin: septiembre 1, 1995, p. 3.

²⁴ Fischer, H-J., “Nicht die Tuer zuschlagen” En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt am Main: noviembre 18, 1996, p. 14.

dad implicará también el desplazamiento del discurso sobre moneda y bancos centrales desde la esfera de la razón científica hacia la esfera religiosa.

Dado que el manejo de la trayectoria del discurso es tan importante para el éxito de la conexión simbólica en los asuntos monetarios, me concentraré en esta sección a discutir algunas de las estrategias poéticas que los jugadores pueden usar para influir sobre ella.

Un analista reporta que “el Banco de Inglaterra ha reiterado tan frecuentemente su convicción que los precios estables son una respuesta a los problemas de alto desempleo y de crecimiento económico que el encantamiento ritual ha asumido el estatus de Evangelio de Mamón. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de dicho encantamiento – no puedo dignificarlo como ‘proposición’”²⁵ La referencia al “Evangelio de Mamón” por un lado y la distinción entre “encantamiento ritual” y “proposición” por el otro, sugiere que el texto se desencadena al borde entre la esfera religiosa y la científico-racional. Además, el acoplamiento del término “ritual” con el término derogatorio de “encantación” sugiere que el autor busca desplazar el discurso sobre la banca central lejos de la esfera religiosa en la esfera de la razón.

El éxito de un cambio de la trayectoria del discurso hacia dicha dirección depende de las estrategias poéticas que los autores escogen para sus narrativas. Por ejemplo, utilizar una estrategia de demonización con el fin de desplazar el discurso sobre moneda y bancos centrales afuera del campo simbólico de la religión está destinado a ser contraproducente debido a que la demonización es una estrategia poética que pertenece al campo mismo de la religión.

El contexto cultural en el cual el discurso sobre moneda y banca central se desencadena dice qué estrategias poéticas están a disposición de los jugadores. Por ejemplo, “la BCE [Banca Central Europea] es aún más monolítica que el Bundesbank;... más inflexible, más ortodoxa y dogmática.” El Consejo está conformado por “Ayatolás de la moneda fuerte” y este acuerdo institucional dará al Banco “una sensación de omnipotencia, infalibilidad e impunidad.”²⁶ Acá, el tema de la independencia de la banca central se toma con respecto al contexto de la confrontación religiosa latente entre un Occidente democrático y un Oriente teocrático. En el marco de dicha tradición cultural la demonización es realmente una opción disponible.

Adicionalmente, la demonización es una opción poética que se encuentra disponible en el marco de una más amplia estrategia poética –la trama romántica. Los jugadores pueden entamar la narrativa en diferentes maneras –románticamente, satíricamente, trágicamente y cómicamente– dependiendo de cómo busquen influir sobre las expectativas

²⁵ Keegan, W., “Trembling before an inflationary chimera” En: *The Observer*: mayo 21, 1994, p. 25.

²⁶ Delhommais, P. A. y Arnaud Leparmentier, “Une institution encore plus monolithique de la Bundesbank” En : *Le Monde*, París: mayo 5, 1998.

en la esfera pública sobre la trayectoria pasada, presente y futura del discurso. En el resto de esta sección discutiré brevemente como diferentes modos de entramar puedan contribuir a influir sobre la trayectoria del discurso sobre moneda y banca central.

Como White ha observado, la trama romántica es una narrativa sobre la lucha triunfante entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, la luz y la oscuridad; una lucha al final de la cual el héroe logra liberarse de un mundo de experiencia que ha sido su prisión desde la Caída (White, 1973: 8-9). Podemos ahora utilizar esa trama para interpretar el siguiente material textual disponible en el discurso público sobre moneda y bancos centrales.

En una ocasión Michel Camdessus ha comparado el proyecto de la Unión Monetaria Europea a una “catedral.”²⁷ En otra ocasión la Comisaria de la Unión Europea, Emma Bonino, observó que el euro “será la primera catedral de la Europa moderna debido a que al usarlo los ciudadanos tendrán realmente la sensación de participar en una entidad común”.²⁸ En otro artículo un periodista remarca que “Europa existe: es la tierra de las catedrales. Otra está para elevarse. Llevamos nuestra piedra a ella ratificando los acuerdos de Maastricht”.²⁹ Finalmente, el Primer Ministro Portugués proclamó en ocasión del Consejo Europeo: “Cuando Jesucristo decidió fundar la Iglesia, dijo a Pedro: ‘Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia’. Hoy podemos decir: ‘tú eres Euro, y sobre esta nueva moneda edificaremos nuestra Europa’”.³⁰ Leer esos pasajes en el marco de una trama romántica permite al lector ver el tratado de Masstricht a la luz del proceso histórico a la culminación del cual los Europeos han logrado derrotar los demonios del nacionalismo, de la guerra, de la destrucción y del odio, y a producir una comunidad basada sobre principios comunes, sobre la paz y la buena voluntad. En el marco de este proceso de ascensión triunfante por efecto del cual el bien, la virtud y la luz se reestablecen, Europa se dispone a hacer espacio para ellos en su centro y constituye en eso un santuario –una catedral– donde el centro puede ser venerado. El euro se vuelve una catedral que los pueblos de Europa construyen como voto para celebrar el triunfo heroico sobre la oscuridad del pasado. En conclusión, la trama romántica genera expectativas sobre la progresión del discurso sobre moneda y bancos centrales hacia el campo simbólico de la religión y los asuntos monetarios se transforman en una ocasión de triunfo moral.

²⁷ “Währung Mehr als eine Schnappsidee” En: *Focus Magazin*, Munich: abril 20, 1998, p. 47.

²⁸ “Anecdotes et petites phrases (encadre)” En: *Agence France Presse*: abril 28, 1998.

²⁹ Devedjian, Patrick, “Debats Europe Notre patrie” En: *Le Monde*, París: abril 22, 1992.

³⁰ Issing, Otmar, “Wider die Papiergaunerreien” En: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt am Main: abril 6, 1996, p. 17.

La sátira, por el contrario, disuelve la posibilidad misma de un centro simbólico sagrado de la sociedad. En esta narrativa no existe un mundo de bien, virtud y luz. No hay posibilidad de redención. La sátira irreversiblemente mueve la trayectoria del discurso lejos de la esfera religiosa y excluye *a priori* la posibilidad misma de transfigurar el juego monetario en un asunto moral.

En un artículo titulado “Abriendo un recuento espiritual” el autor resalta que la sucesión de Helmut Schlesinger a Karl Otto Poehl se ha celebrado en una iglesia histórica de la ciudad: “El poderoso Bundesbank busca aprobación de su estrategia por parte de una autoridad más elevada en estos tiempos de incertidumbre (...). Prueba irrefutable (...) que Dios es economista”.³¹ Si se lee este pasaje en el marco de una trama satírica, será posible percibir que la naturaleza religiosa del Bundesbank es una ilusión. El Bundesbank es humano, demasiado humano y el estatus de lo religioso ha sido devaluado a tal punto que Dios puede ser reducido a un economista.

El romance es una estrategia poética a la cual los jugadores recurren cuando favorecen la transformación del juego monetario en un asunto moral. Por el contrario, la sátira es una contra-estrategia poética que los opositores utilizan para resistir ese desarrollo. El romance orienta el discurso sobre moneda y bancos centrales resolutamente hacia la esfera religiosa mientras la sátira la aparta lejos de la esfera simbólica de la fe y la mantiene firmemente en la esfera de la razón.

A diferencia del romance y de la sátira, la comedia y la tragedia no ratifican la división entre partidarios y opositores a la transformación del juego monetario en un asunto moral, sino que, por el contrario, la resuelven. A diferencia de la sátira, la comedia no excluye la existencia de un núcleo moral de la sociedad y por tanto se abre a la prospectiva que los asuntos monetarios podrían efectivamente aterrizar en eso. Y a diferencia del romance, la tragedia no incluye la prospectiva de una marcha triunfante del juego monetario hacia el núcleo moral de la sociedad. Por eso, la comedia es una estrategia poética a través de la cual los opositores moderados a la transformación de los asuntos monetarios en asuntos morales pueden intentar cooptar los partidarios moderados. Y la tragedia es una contra-estrategia poética a través de la cual los partidarios moderados pueden intentar cooptar los opositores moderados. A diferencia del romance y de la sátira, la tragedia y la comedia nunca dirigen de forma llena e irremediable el discurso sobre moneda y bancos centrales en una sola esfera simbólica. Por el contrario, mantienen el discurso en la superficie de contacto entre la esfera simbólica de la fe y la de la razón, y permiten que el discurso pueda cruzar repetidamente por un lado y por el otro la frontera en el curso de una serie de inversiones narrativas repetidas.

³¹ Pincombe, Simon “Opening a spiritual account” En: *The Independent*: agosto 2, 1991, p. 25.

Se podría leer cada uno de esos cruces como una incursión por parte del autor atrás de las líneas de los opositores, a través de la cual el autor intenta reclutar algunos de sus opositores. En otras palabras, el romance y la sátira son estrategias poéticas que buscan una confrontación con el opositor en campo abierto mientras la tragedia y la comedia llegan muy cerca a funcionar como una versión poética de las tácticas no convencionales (de las guerrillas).

Por ser concretos, consideramos el siguiente texto en el marco de una trama cómica. En un artículo un periodista británico reporta que el Banco de Inglaterra tiene un himno y que Geoffrey Burgon es su autor. Después, mientras comenta con respecto a la composición del himno, el periodista concluye que el autor “podría echarle algunas variaciones de una de sus canciones recientes: Me Fui al Cielo. Y eso conmovería a cualquier banquero central”.³² Aquí, el efecto cómico es de distanciamiento y de regreso. A los banqueros centrales se les atribuye un estatus religioso, pero la sonrisa con la cual el autor introduce la referencia religiosa inmediatamente llama al lector a dudar de ese estatus. Sin embargo, el distanciamiento no es definitivo. El autor deja un margen abierto para la posibilidad que la atribución al banquero central de un estatus religioso pueda recibir una consideración simpatética. Como White observa, esta conciliación provisional entre los opuestos produce un estado de la sociedad que es “más puro, más sano, y más saludable, por efecto del conflicto en el mundo entre elementos opuestos en forma aparentemente inalterable; dichos elementos se revelan ser, en el largo plazo, armonizables el uno con el otro, unificados al mismo tiempo consigo mismos y con los otros.” (White: 1973, p. 9)

Con la tragedia los asuntos monetarios llegan al núcleo moral de la sociedad a través del descenso en la derrota y en la resignación más que a través de una ascensión hacia el triunfo. La tragedia dirige el discurso sobre moneda y bancos centrales afuera de la esfera religiosa, aún si solo temporalmente. Los personajes pronto experimentarán la derrota, y a través de la derrota experimentarán, casi como en una epifanía, el orden cósmico profundo contra el cual la rebelión está destinada a fallar. Como observa White, el orden cósmico es “inalterable y eterno, lo cual implica que los seres humanos no pueden cambiarlo” sino tienen que trabajar en el marco de eso (White: 1973, p. 9). El marco para una lectura trágica de los asuntos monetarios surge en esta reflexión de una periodista italiana:

Una antigua tensión –superada solamente a través de los despotismos– entre el reino de la libertad y el de la necesidad, entre el deseo de controlar enteramente nuestras acciones sobre un dado territorio y la obediencia a las leyes que por la naturaleza limitan la posibilidad de los individuos y de las naciones. Estas leyes son reiteradamente evocadas en el pensamiento clásico griego. Se llaman

³² “Anthem for an Old Lady” En: *The Financial Times*, Londres: julio 27, 1993, p. 17.

anake, necesidad o *physis*, naturaleza o *tyché*, chance fatal. El héroe trágico se establece contra ellas, pero no puede ignorarlas o abolirlas. Así, ocurre hoy en día con Maastricht, y con respecto a la competencia que se ha abierto entre dos partes: entre la libertad de la política y la necesidad de la economía.³³

En el marco de ese horizonte interpretativo intentamos leer el siguiente pasaje. En ocasión del Congreso Bancario Europeo en 1998, en el cual los conferencistas invitados eran Eddie George, Hans Tietmeyer, Wim Duisenberg y Alan Greenspan, Tietmeyer dijo: “Espero que los políticos alemanes escuchen las palabras de esta Trinidad,” refiriéndose a sus tres colegas banqueros. Ese era el momento de los ataques de Lafontaine contra el Bundesbank.³⁴ En el marco de una trama trágica, las palabras de Tietmeyer revelan sus expectativas según las cuales los políticos alemanes no necesariamente escucharán a los banqueros centrales; que terminarán sufriendo el castigo del mercado; que, después de experimentar la derrota aprenderán la lección: rebelarse contra las leyes cósmicas del mercado es imposible y obedecer a ellas es la única opción.

En esta sección he argumentando que el manejo de las conexiones simbólicas en los asuntos monetarios es una cuestión poética y que influye sobre las posibilidades que los asuntos monetarios tienen para aterrizar en el núcleo moral de la sociedad, transformándose así en consecuencia en un asunto moral. Esta conclusión tiene una importante implicación. La competencia poética es un asunto inherentemente local mientras la competencia económica no lo es. A través de la conexión simbólica, los asuntos monetarios pasan por un proceso de localización. Más precisamente, dejan el espacio puramente técnico-económico en el cual solamente pocos agentes locales tienen una competencia estratégica satisfactoria y pasan a un espacio en el cual la mayoría de los agentes tiene máxima competencia y por tanto gozan de un nivel de máxima maniobrabilidad estratégica.

7. Tener éxito con la conexión simbólica: una cuestión performativa

Después haber discutido bajo cuáles condiciones la conexión simbólica puede estar disponible, y cómo los jugadores pueden manejar la conexión por medios poéticos, ahora me referiré brevemente a las condiciones bajo las cuales la asociación simbólica puede tener éxito. A tal fin invitaré al lector a mirar a los asuntos monetarios como a una representación teatral.

³³ Spinelli, Barbara, “Le sirene sulla strada dell’Europa” En: *La Stampa*, Turín: junio 8, 1997, p. 1.

³⁴ Margiocco, Mario, “La sfida della moneta unica” En: *Il Sole 24’ Ore*, Milán: noviembre 7, 1998, p. 7.

¿Parece el Bundesbank de verdad un “Vaticano monetario”? ¿Son los banqueros centrales de verdad percibidos como los grandes sacerdotes de la moneda? ¿De verdad los asuntos monetarios aparecen como un asunto moral? Depende de cuanto auténticamente los jugadores representen el juego monetario como drama de la moralidad en cada ocasión. En otras palabras, dado que el éxito de la conexión es un asunto altamente contingente, la posibilidad de que el juego monetario se vuelva un asunto moral depende de la representación reiterada y exitosa del juego en esos términos.

La autenticidad, a su vez, depende de una variedad de factores como la naturaleza del libreto que se usa para la representación, los actores y su encaje en los roles, las audiencias, la distribución del poder sobre los medios de producción de la representación, las representaciones sociales que sirven de contexto a la representación teatral, la puesta en escena (Alexander: 2005; Turner: 1974, 1982, 1987; Schechner: 1985, 1986; Kapferer: 1986).

He sugerido que la transfiguración simbólica de los asuntos monetarios en asuntos morales implicará una representación de la moneda y de la banca central en términos secular- religiosos. Eso presupone el uso de un libreto religioso. A su vez, ese libreto necesitará exhibir los tratos estructurales de la religión para servir ese objetivo.

Cuando los actores tienen una persona como la de Hans Tietmeyer, el libreto puede ganar vida para producir una representación más auténticamente religiosa. Tietmeyer estudió teología durante tres semestres en la Universidad de Münster en un momento en el cual la Facultad de Teología Católica ofrecía un programa que integraba la teología con el estudio de la economía. Además, su disertación doctoral en economía fue sobre la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Adicionalmente, su carácter encaja bien con las representaciones de su persona por parte de los medios como extremadamente piadosa, totalmente devota a su trabajo-misión e inmune a los placeres de la vida, así como si fuera un alto prelado o un predicador de la moneda.

La composición socio-política de la audiencia también influye sobre la recepción de la representación como representación religiosa. En particular, las convicciones políticas y religiosas así como la educación, el estrato social y el ingreso influirán sobre la recepción de la representación por parte de las audiencias.

La distribución de poder sobre los medios de producción de la representación es otro elemento que puede influir sobre la autenticidad de la representación como fenómeno religioso. Los periódicos conservadores, por ejemplo, pueden más creíblemente respaldar la presentación de la banca central como fenómeno religioso mientras los periódicos progresistas no.

El conjunto de representaciones sociales que sirven de contexto a la representación de los asuntos monetarios en términos religiosos también influye sobre la plausibilidad y finalmente la autenticidad de la representación. Por ejemplo, la disponibilidad misma de dichas ideas como la religión civil, política o secular en la esfera pública, sostiene la plausibilidad de una religión secular de la moneda y de la banca central.

Finalmente, la puesta en escena es otro factor que contribuye a la autenticidad de una representación. La puesta en escena, por ejemplo, influirá sobre la manera en la cual los actores lograrán inspirar los sentimientos que comúnmente asociamos con la experiencia religiosa, como lo es el sentido del *tremendum*, del *fascinans*, de lo poderoso, del amoroso, el sentido del tiempo sagrado (Otto, 1980; Van der Leeuw, 1967; Eliade, 1959). Se podría, por ejemplo, imaginar un discurso del Presidente del Bundesbank en ocasión del aniversario del Marco Alemán. La ceremonia se tiene en una Iglesia que tiene un significado simbólico crucial para la historia alemana. Supóngase que el Marco esté bajo el ataque de las fuerzas oceánicas de la especulación financiera internacional. Con un lento paso hierático el Presidente del Bundesbank llega al podio y profiere su palabra acompañándola con la solemnidad de sus gestos corporales proféticos que revelan sabiduría y compromisos superiores. La inflación no puede ser el destino de la nación alemana. Así está escrito. Así le habla el orador a sus audiencias. Después, él invoca fuerza sobre ellas. Mientras están puestas a prueba por las demoníacas fuerzas de la especulación financiera, se tiene que resistir y nunca dejar el sendero de la virtud monetaria y financiera. Él lo promete solemnemente. Su voz es firme. Sus ojos se posan sobre su audiencia como si estuvieran buscando un encuentro con cada uno de sus miembros. El Marco Alemán estará seguro en las manos de los banqueros centrales alemanes. Los Templarios cumplirán con su obligación y preservarán el Santo Grial de la nación alemana.³⁵

Para recapitular, el éxito de la conexión simbólica nunca se establece de una vez para siempre. Más bien, es el resultado de una serie constante y repetida de representaciones exitosas que cada vez reafirman la conexión en la esfera pública. Así como la competencia poética, la competencia preformativa es un asunto local. Por eso, la transformación simbólica del juego monetario aumenta la capacidad por parte de los jugadores locales a manejar eficazmente los asuntos monetarios.

8. Establecer una cultura de la estabilidad: el arte del manejo de la banca central independiente

Los economistas políticos han descuidado tradicionalmente la dimensión cultural de los asuntos monetarios. En este artículo he mostrado por qué y cómo la cultura puede influir en el mantenimiento de la independencia de la banca central. He empezado reafirmando las fuentes tradicionales de independencia de la banca central en línea con la perspectiva estándar en economía y he sucesivamente explicado por qué la conexión simbólica es una fuente adicional. Después de argumentar por qué la cultura es relevante, he discutido en qué manera lo es. Más precisamente, he discutido cómo el fenómeno de

³⁵ Lambrecht, Matthias, "Hohepriester der Mark" En: *Die Woche*, Berlin: diciembre 13, 1996, p. 3.

encaje cultural (*cultural embeddedness*) influye sobre la disponibilidad de conexiones simbólicas. He explicado por qué el manejo de las conexiones simbólicas tiene que ver con la poética. Y después he recordado que el éxito de dichas conexiones es una cuestión de carácter performativo. Mientras he discutido las tres dimensiones de los fundamentos culturales del manejo de la banca independiente, he resaltado el efecto inherentemente localizante de la conexión simbólica sobre los asuntos monetarios.

He argumentado que la transfiguración simbólica del juego monetario en drama de moralidad proyecta el juego en el centro simbólico de la sociedad donde es más fácil naturalizar la independencia de la banca central y volverla más resistente frente los desafíos por parte de los opositores. Al mismo tiempo, esta transformación de audiencias cambia las expectativas funcionales que el público tiene con respecto a la banca central, alterando así los objetivos funcionales con respecto a los cuales el público juzga el desempeño de la banca central. En particular, la transfiguración simbólica del juego monetario reemplaza el objetivo material de la estabilidad de precios con otros objetivos simbólicos, o yuxtapone el primero a los otros.

Una cultura de la estabilidad (*Stabilitätskultur*) es un contexto cultural en el cual las conexiones simbólicas que catapultan los asuntos monetarios hacia el centro simbólico de la sociedad están disponibles, o se vuelven disponibles, y en la cual son exitosas desde un punto de vista performativo. Adicionalmente, es un contexto cultural en el cual las conexiones simbólicas establecen una relación de complementariedad entre el objetivo de estabilidad de precios y los nuevos objetivos simbólicos que se atribuyen al banco central por efecto de la reconfiguración simbólica del juego monetario. Dado que la disponibilidad, el manejo y la ejecución (*performance*) de la conexión simbólica tienen que ver con el uso del conocimiento local, la *Stabilitätskultur* tiene que ver con el grado de localización de una institución económica tan global como la banca central independiente. Esta definición de cultura de la estabilidad evita los tratamientos tautológicos que regularmente aparecen en público y en los debates académicos sobre asuntos monetarios.

Las culturas de la estabilidad varían en términos de contenidos a través de las diferentes sociedades, pero son funcionalmente equivalentes. Mientras se intente transferir un modelo institucional de banco central independiente fuera de su contexto de origen, será necesario preguntarse cómo el nuevo contexto de operación pueda adueñarse del modelo institucional importado. O, en otras palabras, será necesario identificar las condiciones para el desarrollo local de una cultura de la estabilidad que resulte adecuada para sostener dicho modelo. La cultura de la estabilidad de origen que fundamenta el modelo no puede ser transferida en el corto o medio plazo, y aun cuando dicha transferencia fuera posible, lo que funciona como cultura de la estabilidad en el contexto de origen puede no funcionar como cultura de la estabilidad en el nuevo contexto de operación del banco central independiente.

Será entonces tarea del departamento de comunicación institucional de la banca central la de llegarle al medio cultural local, poner a prueba la capacidad de dicho medio de desarrollar una cultura de la estabilidad y verificar la disponibilidad de recursos locales (culturales) para ir en dicha dirección. La banca central independiente tiene que catalizar proactivamente su apropiación por parte de su mismo contexto local de operación dando a los jugadores locales la oportunidad de reclamar su total soberanía (simbólica) sobre los asuntos monetarios. Las actividades socioculturales que los bancos centrales comúnmente conducen tienen que ser utilizadas como recursos estratégicos en la búsqueda de dicho objetivo.

CARLO TOGNATO

Profesor, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia –
sede Bogotá
ctognato@hotmail.com

Referencias bibliográficas

- ABOLAFIA, M. Y. (1996), *Making Markets: opportunism and Restraint on Wall Street*, Cambridge: Harvard University Press.
- ALEXANDER, J. (1988) "Religious Sociology and Cultural Sociology" En: Alexander, J. C., (ed.) *Durkheimian Sociology: Cultural Studies*, New York: Cambridge University Press.
- _____, y SMITH P. (1993a), "The Discourse of American Civil Society: A New Proposal for Cultural Studies" En: *Theory and Society* 22 (2), New York: pp. 151-207.
- _____, SMITH, P. y Sherwood, S. J. (1993b) "Risking Enchantment: Theory and Method in Cultural Studies" En: *Culture*, Montreal.
- _____, y SMITH, P. (1998) "Cultural Sociology or Sociology of Culture? Towards a Strong Programme for the Second Wind" En: *Sociologie et Societes* 30 (1), Montreal: pp. 107-116.
- _____. (2003) *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*, Oxford: Oxford University Press.
- _____. (2005) "Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy" En: Alexander, J. C., Giesen, B. y J. L. Mast (eds.) *Social Performance*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 29-90.
- _____, GIESEN, B. y MAST, J. L. (eds.) (2005) *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, Cambridge: Cambridge University Press.
- AMURRIO, E. A. (2003), "Campaña Informativa a favor de la Estabilidad Macroeconómica," mimeo, Banco de Guatemala. Presentado a la *VIII Reunión CEMLA sobre Comunicación y Bancos centrales*, Cartagena de Indias, Noviembre 5-7.
- BAKER, W. (1984) "The Social Structure of a National Securities Market" En: *American Journal of Sociology* 89, Chicago: pp. 775-811.
- _____. (1990) "Market Networks and Corporate Behavior" En: *American Journal of Sociology* 96, Chicago: pp. 589-625.
- _____. y FAULKNER, R. (1991) "Role as Resource in the Hollywood Film Industry" En: *American Journal of Sociology* 97, Chicago: pp. 279-309.
- BURT, R. (1983) *Corporate Profits and Cooptation*, New York: Academic Press.
- _____. (1988) "The Stability of American Markets" En: *American Journal of Sociology*, No. 94: pp. 356-395.
- BELLAH, ROBERT N. (1970), "Civil Religion in America" En: Bellah, R. N., ed. *Beyond Belief. Essays on Religion in a Post-Traditional World*, New York: Harper and Row.
- CAILLOIS, R. (1959), *Man and the sacred*, Glencoe: Free Press of Glencoe.

- CUCKIERMAN, A. (1992), *Central Bank Strategies, Credibility and Independence*, Cambridge: MIT Press.
- DiMAGGIO, P. (1994) "Culture and the Economy" En: Smelser, N. y R. Swedberg, (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton: Princeton University Press.
- EIJFFINGER, S.C.W. y DE HAAN, J. (1996), *The Political Economy of Central Bank Independence. Special En: Papers in International Economics, International Finance Section*, Princeton: Princeton University.
- ELIADE, M. (1959), *The Sacred and the Profane*, New York: Harper & Row.
- GILBERT, E. y HELLEINER, E. (eds.) (1999) *Nation-States and Money: The Past, Present and Future of National Currencies*, Florence: Routledge.
- GOODMAN, J. B. (1991), "The Politics of Central Bank Independence" En: *Comparative Politics* 23, New York.
- GRANOVETTER, M. (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness" En: *American Journal of Sociology* 91(3), Chicago: pp. 481-510.
- HALL, P. A. y FRANZESE Jr., R. J. "Mixed Signals: Central Bank Independence, Coordinated Wage Bargaining, and European Monetary Union" En: *International Organization* 52, New York: 1998, pp. 505-535.
- HELLEINER, E. (1998) "National Currencies and National Identities" En: *American Behavioral Scientist* 41, Thousand Oaks: pp. 1409-1436.
- _____ (1999) "Historicizing Territorial Currencies: Monetary Space and the Nation-State in North America" En: *Political Geography* 18, Oxford: pp. 309-339.
- ISSING, O. (1991) "*Geldpolitik im Spannungsfeld von Politik und Wissenschaft*" Discurso del Miembro de la Directorio del Deutsche Bundesbank en el Coloquio Científico en ocasión del 65 Cumpleaño del Prof. Dr. Dr. h.c. Norbert Kloten, Stuttgart: pp. 7-8.
- KAPFERER, B. (1986) "Performance and the Structuring of Meaning and Experience" En: Turner, V. W. and E.M. Bruner (eds.), *The Anthropology of Experience*, Urbana and Chicago: University of Illinois Press, pp. 188-203.
- KNORR CETINA, K. y BRUEGGER, U. (2000) "The Market as an Object of Attachment: Exploring Postsocial Relations in Financial Markets" En: *Canadian Journal of Sociology* 25(2) Edmonton: pp. 141-168.
- _____ (2002) "Global Microstructures: The Virtual Societies of Financial Markets" En: *American Journal of Sociology* 107 (4), Chicago: pp. 905-950.
- LEIFER, E. y WHITE, H. (1987) "A Structural Approach to Markets" En: Misruchi, M. and M. Schwartz, (eds.) *Intercompany Relations*, New York: Cambridge University Press.
- LOHMANN, S. (1992) "Optimal Commitment in monetary policy:

Credibility versus flexibility" En: *American Economic Review* 82, Nashville., pp. 273-86.

_____ (1998) "Federalism and Central Bank Independence: The Politics of German Monetary Policy, 1957-1992" En: *World Politics* 50, Princeton: pp. 401-446

_____ (2003) "Why Do Institutions Matter? An Audience-Cost Theory of Institutional Commitment" En: *Governance* 16(1), Oxford: pp. 95-110.

MARVIN, C. e INGLE, D. W. (1998), *Blood Sacrifice and the Nation: Totem Rituals and the American Flag*, Cambridge: Cambridge University Press.

MOSER, P. (1994), "The Supply of Central Bank Independence" En: *Discussion Paper n. 9501*, St. Gallen: University of St. Gallen.

OTTO, R. (1980) *The Idea of the Holy*, London, Oxford, New York: Oxford University Press.

PODOLNY, J. (1993) "A Status-based Model of Market Competition" En: *American Journal of Sociology* 98, Chicago: pp. 829-872.

POSEN, A. (1993) "Why Central Bank Independence Does Not Cause Low Inflation: There Is No Institutional Fix for Politics" En: O'Brien, R., (ed.) *Finance and the International Economy*, vol. 7, Oxford: Oxford University Press.

RAMBO, E. y CHAN, E. (1990) "Text, Structure, and Action in Cultural Sociology" En: *Theory and Society* 19, Dordrecht: pp. 635-48.

SCHECHNER, R. (1985) *Between Theater & Anthropology*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

_____ (1986) "Magnitudes of Performance" En: Turner, V. W. y E. M. Bruner, (eds.) *The Anthropology of Experience*, Urbana and Chicago: University of Illinois Press, pp. 344-369.

SCHERBACHER-POSE, B. (1999) "Du mark al'euro, des mots au roman: monnaie et metaphors" En: Greenstein, R., (ed.) *Regards linguistiques et culturels sur l'euro*, Paris: L' Harmattan, pp. 43-66.

SINGH, S. (1997) *Marriage Money: The Social Shaping of Marriage and Banking*, St. Leonards: Allen & Unwin.

SINGH, S. (1999) "Electronic Money: Understanding its use to Increase the Effectiveness of Policy" En: *Telecommunications Policy* 23, Guildford: pp. 753-773.

SIRONNEAU, J. (1982), *Sécularisation et religions politiques*, Paris: Mouton.

SHILS, E. (1975) *Center and Periphery. Essays in Macrosociology*, Chicago: University of Chicago Press.

TIETMEYER, H. (1992) "The value of monetary stability in the world today" Discurso del Presidente del Deutsche Bundesbank en el Von Hügel Institute de St. Edmund's College, Cambridge.

_____ (1995) "Währungspolitik in europäischer und internationaler Verantwortung" Discurso del Presidente

del Deutsche Bundesbank en la Asamblea General de Görres-Gesellschaft, Dresden.

_____ (1998) "Währung, Banken und Gesellschaft. Erfüllte Erwartungen, spürbare Abhängigkeiten und offene Konflikte," Discurso del Presidente del Deutsche Bundesbank, 44th Reunión sobre la Política Crediticia de *Zeitschrift für das gesamte Kreditwesen*, Frankfurt am Main.

TURNER, V. (1974) *Drama, Fields and Metaphors*, Ithaca y Londres: Cornell University Press.

_____ (1982) *From Ritual to Theater*, New York: PAJ.

_____ (1987) *The Anthropology of Performance*. New York: PAJ.

UZZI, B. (1996) "The Sources and Consequences of Embeddedness for the Economic Performance of Organizations: The Network Effect" En: *American Sociological Review* 61, Albany: pp. 674-698.

_____ (1997) "Social Structure and Competition in Inter-Firm Networks: The Paradox of Embeddedness" En: *Administrative Science Quarterly* 42, Ithaca: pp. 35-67.

_____ (1999) "Embeddedness in the Making of Financial Capital: How

Social Relations and Networks Benefit from Firm Seeking Financing" En: *American Sociological Review* 64, Albany: pp. 481-505.

VANDER LEEUW, G. (1967) *Religion in essence and manifestation*, Gloucester: Peter Smith.

WHITE, Hayden. (1973) *Metahistory*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

WHITE, Harrison (1981), "Where Do Markets Come From?" En: *American Journal of Sociology* 87, Chicago: pp. 517-547.

ZELIZER, V. (1979) *Morals and Markets: The Development of Life Insurance in the United States*, New York: Columbia University Press.

_____ (1985) *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*, New York: Basic Books.

_____ (1994) *The Social Meaning of Money*, New York: Basic Books.

_____ (1996) "Payments and Social Ties" En: *Sociological Forum* 11, Randolph Township: pp. 481-495.

_____ (2000) "The Purchase of Intimacy" En: *Law & Social Inquiry* 25(3), Chicago: pp. 817-848.